

LA ESCUELA INFANTIL 0-3 Y EL TIEMPO

MERCÈ BASSEDAS

La escuela infantil 0-3, en tanto que servicio educativo para las niñas y los niños menores de tres años, debe reunir unas condiciones especiales para atenderlos adecuadamente y favorecer su desarrollo.

Dado que un niño menor de tres años no se puede considerar un escolar en el sentido normativo de la palabra, es necesario que la escuela que lo acoja disfrute de unas condiciones óptimas y diferentes de la escuela primaria. Se trata más bien de que el niño desarrolle unas capacidades motrices, cognitivas, afectivas y de relación interpersonal, antes de que aprenda unos contenidos académicos determinados.

Entre los aspectos que, desde siempre, se han considerado claves para dar un buen servicio a los pequeños -los profesionales, los espacios, los materiales, las propuestas educativas, las relaciones entre la escuela y la familia, etc.- el tiempo es uno de los más olvidados.

Sin embargo, el tiempo puede ser un factor básico que hay que tener en cuenta cuando se plantea el tema de la mejor organización y funcionamiento de la escuela infantil 0-3, si bien nunca se valora como un aspecto prioritario que haya que considerar y revisar.



Cada uno tiene un desarrollo autónomo, un ritmo, unas adquisiciones y vivencias propias en diferentes momentos.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

BASSEDAS, M. (1994). La escuela infantil 0-3 y el tiempo. Revista In-fan-cia educar de 0 a 6 años, 28, 13-17.



Rutinas que construyen tiempo.



Este concepto, en su más amplio sentido, incluye aspectos de calendario, de horario, de estancia, de ritmo, etc., que deberían ser tan relevantes como otros que se plantean en la concepción de una escuela para los más pequeños. Por otra parte, dibuja una concepción de escuela infantil 0-3 determinada, ya que vehicula ciertas actitudes y comportamientos de tolerancia, de flexibilidad y de respeto a la diversidad, sin duda tenidos en cuenta por los profesionales que se dedican a estos primeros años, pero que no siempre son fáciles de poner en práctica.

Una reflexión sobre las implicaciones que tiene el concepto de tiempo en el triángulo niño-maestro-familias, núcleo de la escuela, puede ayudar a valorar su importancia.

El tiempo y el niño

Hay que tener en cuenta que, para el menor de tres años, la noción del tiempo, entre otras, se construye a medida que interactúa con el entorno en las diferentes situaciones que se le proponen.

Aspectos muy ligados al tiempo, como la duración de las acciones, la secuencia y el orden temporal, el recuerdo, etc., pasan de estar vinculados al aquí y al ahora a poder ser representados y evocados en el pensamiento.

Esto hace que, cuando pensamos en estos conceptos en construcción, no nos podamos guiar sólo por la concepción adulta de estos aspectos, ya que, por ejemplo, para un lactante de ocho meses, ocho horas son como siete u ocho días para el adulto.

Esta idea de que la noción del tiempo se construye progresivamente permite entender la necesidad de ciertas propuestas educativas como las “rutinas diarias” en el hacer cotidiano, que facilitan la adaptación de la criatura a situaciones nuevas a partir de situaciones ya conocidas.

La adaptación del niño a ciertas situaciones nuevas será cada vez mejor a medida que establece con su entorno unos vínculos estables que le posibiliten ir haciendo suyo lo que le rodea.

Las características psicológicas de los niños nos hablan de la importancia de tener en cuenta las necesidades y demandas requeridas para que su estancia en la escuela infantil 0-3 sea totalmente satisfactoria.

Por este motivo, creemos que es la escuela la que ha de posibilitar las condicio-

nes necesarias. Es necesario que la escuela se adapte a las necesidades del pequeño y de su familia.

De la misma manera que existen diferencias entre las características del mundo adulto y el del niño, también existen diferencias fundamentales entre los pequeños. Cada uno tiene un desarrollo autónomo, un ritmo, unas adquisiciones y unas vivencias propias en diferentes momentos, lo que comporta, sobre todo en estas edades, un tratamiento real de esta diversidad.

Todo ello está muy vinculado con la organización de la escuela infantil 0-3, la cual, para atender a una demanda diversificada, debería poder flexibilizar ciertos aspectos establecidos de la escuela de los pequeños: grupos de edades, propuestas educativas, horarios..., puesto que todo ello contribuye al bienestar del niño en la escuela.

El tiempo y la familia

Hasta ahora hemos hablado del niño como protagonista de la escuela, pero no podemos olvidar, sobre todo en estas edades tempranas, la importancia de los padres en la educación de los pequeños.

Por tanto, es necesario tener en cuenta la diversidad de familias que buscan en la escuela una solución para compaginar el bienestar del niño con su integración en el mundo laboral y social.

La hora de entrada, la hora de salida, las horas de estancia, el calendario, son muchas veces temas conflictivos en lo que se refiere a la relación entre la escuela y los padres. Sabemos que algunas madres a veces no llevan a sus pequeños a la escuela infantil 0-3 debido a la rigidez de los horarios, que no se adaptan a sus necesidades.

Resulta obvio que se necesita una cierta organización en las instituciones, que es conveniente que las familias la conozcan para adaptarse en la medida que puedan; pero seguramente no haría falta que la oferta horaria fuera como la de la escolaridad obligatoria. Hay diferencias bastante evidentes en la edad de los niños.

El tiempo y el maestro

Sobre el tiempo de estancia en la escuela, la hora de entrada y la de salida, existen unos criterios establecidos que han marcado las características de ciertas escuelas.

Algunos profesionales acordaron que el niño no podía estar en la escuela menos de cuatro horas ni más de ocho. Una medida muy apropiada, si se piensa que hay que dar un margen prudente de estancia en la escuela, pero problemática si se mantiene de manera única y restrictiva.

La diversidad de situaciones requiere, a nuestro entender, a partir de unos criterios mínimos profesionales, una adaptación a la realidad de cada familia para favorecer la posibilidad de disfrutar de un servicio de calidad para los pequeños que no pasa necesariamente por mantener el ya clásico horario escolar de nueve a cinco.

Respecto a la propuesta de actividades por parte de los maestros y cómo se aplican a los niños, también hay ciertos aspectos vinculados con el tiempo.

Por un lado, el tiempo que cada niño necesita para desarrollar una actividad es muy personal y requiere una comprensión por parte del adulto, que pasa por respetar este tiempo.

Esto comporta probablemente una propuesta diversificada de actividades, ya que existen diferentes caminos para la consecución del objetivo educativo previsto. Quizá no es necesario que en un mismo día todos los niños hagan lo mismo o que lo hagan a la vez. Seguramente es más enriquecedor para el niño interactuar con los otros, resolver individualmente una tarea y entretenerse experimentando, que dejar un trabajo a medio hacer o, sencillamente, resolverlo rápidamente como respuesta a lo que se le pide, sin más tiempo ni posibilidades de encontrar su solución al problema que plantea la maestra. La prisa del adulto, cuando propone actividades, no es la del niño, y esto hay que tenerlo siempre en cuenta.

A veces, la prisa y la ansiedad del maestro desgraciadamente obstaculizan el aprendizaje. En cambio, es sorprendente ver cuánto rato puede estar una misma criatura en una misma actividad, disfrutando y aprendiendo, si las condiciones preparadas por la maestra -espacio, material, tiempo- lo permiten.

Las capacidades básicas del niño se desarrollan progresivamente en situaciones y momentos muy diversos en los que, solo o acompañado por el adulto, se implica.

La intervención del maestro puede favorecer o inhibir la actividad del niño de acuerdo con qué se propone, cómo se propone y, también, cuándo se propone.

quisicosas y quisicasos

